

# Apoyar las actividades nacionales y regionales destinadas a reducir los efectos de los desastres naturales

*Jan Eliasson*

*subsecretario general de las Naciones Unidas  
para Asuntos Humanitarios*

La razón fundamental por la que la Asamblea General proclamó, en 1989, el Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN), sigue siendo hoy tan válida como lo fue entonces. A pesar de la nueva tecnología y conocimientos científicos adquiridos, que nos avisan de posibles catástrofes y que reducen los daños que pueden causar, los desastres naturales siguen provocando víctimas y empobreciendo a demasiadas personas. En los números anteriores de STOP Disasters se ha podido constatar que la cifra mundial de los daños económicos causados por los desastres naturales ha ascendido de un modo alarmante en los últimos años. Un simple vistazo a la lista de los desastres naturales ocurridos desde 1989 nos lleva a la conclusión de que ninguna región está exenta de sus efectos. La destrucción causada por los desastres naturales -indiferentes al grado de desarrollo del país donde ocurren- representa una inversión pérdida de los recursos humanos y materiales y un revés para el desarrollo.

El DIRDN ha servido a que las autoridades responsables cobren mayor conciencia del hecho de que las comunidades, gobiernos y los sectores empresariales privado y público tienen que hacer frente a pérdidas, cada vez más cuantiosas, ocasionadas por los desastres naturales, a menos que no actúen, ahora y juntos, en la elaboración de medidas para la preparación y prevención de esos desastres. Las estructuras técnicas establecidas para cumplir las metas del DIRDN y el proceso preparatorio que lleva a la Conferencia de Yokohama han creado un sistema práctico, para todos los que se interesan en la reducción de los efectos de los desastres, para compartir conocimientos y experiencias. La comunidad internacional cuenta con los participantes en la Conferencia para que se consolide y se apoye aún más el trabajo comenzado. Si se cumplen los 12 puntos del plan de acción aprobado por el Consejo Especial de Alto Nivel, y si se logran las metas del Decenio, las autoridades responsables de los gobiernos, las agencias internacionales, organizaciones no gubernamentales y el sector privado deben incluir programas de mitigación de daños en todas las estrategias para el desarrollo y deben aportar, también, los recursos económicos adecuados para tal empresa.

La obligación humanitaria de fomentar y apoyar todo lo

posible las medidas de prevención y preparación es igual, si no mayor, a la obligación de prestar socorro cuando sucede un desastre. El apoyo prestado por los gobiernos nacionales y por la comunidad internacional a los programas de mitigación en los países expuestos a desastres naturales tiene, también, un considerable beneficio económico. El Departamento de Asuntos Humanitarios de las Naciones Unidas (DHA) es responsable, particularmente, de fomentar y prestar asistencia técnica a los esfuerzos nacionales y regionales encaminados a reducir los efectos de los desastres naturales.

La preparación y la prevención son necesarias a escala nacional e internacional para advertir de posibles desastres, mitigar sus efectos y garantizar las tareas de socorro en un plazo breve a las personas que lo necesitan. Desde el momento en que se fundó, en abril de 1992, el DHA, que absorbió la ex Oficina del Coordinador de las Naciones Unidas para el Socorro en Casos de Desastre, ha contribuido a formular programas técnicos y a encauzar la asistencia externa a los dieciocho países

del mundo más propensos a desastres. Ha colaborado con otras organizaciones internacionales y no gubernamentales, con el propósito de lanzar programas conjuntos para los países vecinos con necesidades y problemas similares. Esos programas han abarcado a más de 70 naciones de África, de la región andina, Asia, la región del Mediterráneo y del sur del Pacífico. El DHA colabora con sus socios dentro del sistema de las Naciones Unidas y de la entera comunidad internacional en la mejora de los sistemas de alerta anticipada, formación de personal y fortalecimiento de las disposiciones de contingencia con el fin de asesorar y coordinar la asistencia en casos de desastres imprevistos. Se han llevado a cabo muchos esfuerzos para mejorar la capacidad de la ONU en la gestión de los datos necesarios para prever, determinar y ofrecer la asistencia necesaria en casos de emergencia humanitaria provocada por causas naturales o por el hombre.

Uno de los logros más importantes conseguidos hasta la fecha ha sido la aprobación, en 1991 y con el consenso de la Asamblea General, de la resolución 46/182. Dicha resolución provee a las Naciones Unidas de políticas que han ayudado a focalizar las metas del DIRDN. Entre las directrices a seguir para la asistencia humanitaria internacional aprobadas por la

***La obligación humanitaria de fomentar y apoyar todo lo posible las medidas de prevención y preparación es igual, si no mayor, a la obligación de prestar socorro cuando sucede un desastre***

Asamblea, se encuentra la que los gobiernos y la comunidad internacional deberían prestar la debida atención a la preparación y prevención de los desastres. La resolución supera el sistema o método "tiritá" de la ayuda humanitaria internacional. Adoptando dicha resolución, los Estados miembros reconocen que la preparación y prevención de desastres o de otros casos de emergencia son fundamentales para el desarrollo sostenible y el crecimiento económico, y que existe un lazo de unión entre las operaciones de socorro en casos de emergencia, la rehabilitación y el desarrollo.

La resolución 46/182 ha servido, también, para realzar el mecanismo existente de las Naciones Unidas para la

promoción de un respuesta rápida y coordinada a través del sistema de las Naciones Unidas para casos de emergencia humanitaria, ya sean desastres naturales o situaciones complejas como los conflictos sociales. El Coordinador de las NU para las operaciones de socorro en Emergencias y el DHA trabajan para mejorar la respuesta internacional cuando se produce una catástrofe. De igual importancia, y a menudo contemporánea a las operaciones de socorro, es su labor de recomendar y ayudar en las tareas nacionales y regionales para la reducción de los efectos de posibles desastres.

El valor de la preparación, prevención y de una acción multilateral coordinada ha quedado claramente de manifiesto con la respuesta de la comunidad internacional a la situación de emergencia que, en 1992, padeció la parte sur africana como consecuencia de la gravísima sequía. Toda la zona sufrió las consecuencias de la sequía más duradera del siglo. La producción de alimentos se vio rebajada a la mitad. Dieciocho millones de personas de diez naciones diferentes se vieron afectadas. Gracias a los sistemas de alerta y a la acción coordinada de los gobiernos de la región, de la Comunidad para el Desarrollo del Sur africano (SADC), de los organismos

de la ONU, organizaciones bilaterales donantes y no gubernativas, se pudo impedir una catástrofe de enormes proporciones. Se hizo un llamamiento a través del DHA y sus socios operacionales; la comunidad internacional invirtió 700 millones de dólares americanos en la asistencia. La diplomacia humanitaria abrió los puertos sudafricanos para la distribución de alimentos. El Programa Mundial de Alimentos (PMA) coordinó las operaciones logísticas y de transporte. Se distribuyeron 4 millones de toneladas de alimentos, una cantidad 4 veces superior a la que, normalmente, se maneja en la región. El problema del hambre se pudo, así, evitar y de esta manera se salvaron miles de vidas. Muchas

personas no tuvieron la necesidad de abandonar sus hogares para ir en busca de agua y de alimentos.

Este hecho muestra algunos de los temas que se discutirán en Yokohama, primero, que las medidas preventivas suponen menos gastos -considerando el lado humano y económico- que esperar a que sucedan los desastres y entonces reaccionar; y segundo, que para estudiar las causas de los desastres y prevenir los casos de emergencia, la asistencia humanitaria debe adoptar medidas a largo plazo de rehabilitación y desarrollo para los más necesitados.

La manera con la que los líderes persiguen el desarrollo sostenible y la fuerza de sus medidas para prevenir y prepararse a los desastres naturales, son dos de las muestras más claras de su compromiso con los principios humanitarios.

En nombre del Departamento de Asuntos Humanitarios, extiendo mi agradecimiento al Gobierno y al pueblo japonés por acoger la Conferencia de Yokohama y deseo a todos los participantes un productivo y estimulante intercambio de conocimientos.

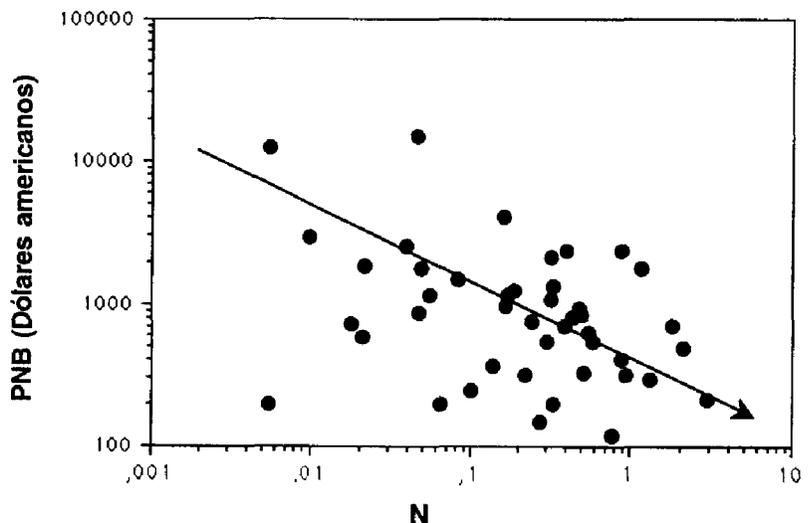
Jan Eliasson  
31 de enero de 1994

**La resolución 46/182 de la Asamblea General supera el sistema o método "tiritá" de la ayuda humanitaria internacional**

**Cómo pueden afectar los desastres naturales al bienestar de la sociedad**

El gráfico muestra la relación entre el PNB per cápita y N (el número anual de catástrofes naturales que ha padecido cada persona en diferentes países durante el período 1964-1989). Se ponen de manifiesto las consecuencias adversas que esos desastres provocan en el PNB

- Los gráficos de las páginas 6 y 8 han sido diseñados por Ken Sudo, experto en proyectos para el DIRDN, Secretaría del DIRDN. Datos extraídos de
- "An Assessment of Worldwide Disaster Vulnerability" de B N Heyman y otros Disaster Management, vol.4, n°1, 1991, pp 1-14
  - "Challenges for the IDNDR" UNCRD, 1990.
  - CRED Disaster Events Database, CRED, Bruselas, Bélgica.



# Yokohama acoge la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales



*Hidenobu Takahide*  
Alcalde de la ciudad de Yokohama

La ciudad de Yokohama será la sede de la Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales, cuyo inicio tendrá lugar el 23 de mayo de este año.

En 1990, esta misma ciudad, con la colaboración del gobierno japonés, organizó una conferencia nacional sobre el mismo tema; por eso, con la experiencia ya adquirida, esperamos contribuir significativamente en el campo de la prevención de los desastres

Yokohama confina con Tokio y, siendo la segunda ciudad más poblada del país, es una de las más conocidas. Tras la conclusión del Tratado de Amistad y Comercio entre el Japón y los Estados Unidos, en 1858, Yokohama supuso la apertura de Japón hacia el mundo exterior, el lugar por donde penetró la civilización occidental. Inmediatamente cambió la infraestructura de la ciudad y las calles se llenaron de comercios cuyos propietarios venían de ultramar. Yokohama creció hasta convertirse en la ciudad comercial más importante del Japón.

Sin embargo, Yokohama ha padecido y superado una serie de graves contratiempos. En 1923, la ciudad fue devastada por el terremoto de Gran Kanto; durante la II Guerra Mundial, fue materialmente arrasada por los ataques aéreos y tuvo que pagar, más tarde, la reconstrucción. Tras la guerra, y como consecuencia del boom de natalidad, el índice de la población creció bruscamente, dando lugar a una serie de problemas urbanos.

Yokohama cuenta, en la actualidad, con la mayor "China Town" del país. Además, un rico número de obras históricas de arquitectura occidental crean una atmósfera inigualable. Actualmente, con la economía internacional como punto focal, estamos desarrollando y promocionando el Distrito 21 "Minato Mirai", el más grande de la zona de

Tokio. Aspiramos a que la ciudad de Yokohama se convierta rápidamente en una sede fija para la celebración de conferencias internacionales. La Conferencia Mundial sobre la Reducción de los Desastres Naturales es, para nosotros, de una importancia excepcional para la calificación de Yokohama como Centro Internacional de Conferencias.

Quisiera expresar mi más ferviente deseo de que la Conferencia sea todo un éxito y, en nombre de los 3.300.000 habitantes de esta ciudad, extender una calurosa bienvenida a todos los que nos visitarán próximamente.

STOP

## Disasters

NOTICIAS DEL DECENIO INTERNACIONAL  
PARA LA REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES

Una revista bimestral publicada por el  
OSSERVATORIO VESUVIANO  
*Director Lucia CIVETTA*

como contribución al  
DECENIO INTERNACIONAL PARA LA  
REDUCCION DE LOS DESASTRES NATURALES  
redactado bajo la supervisión de la Secretaría del DIRDN  
*Director Olavi ELO*

---

|                                     |                      |
|-------------------------------------|----------------------|
| <i>Director</i>                     | Giuseppe LUONGO      |
| <b>REDACCION</b>                    |                      |
| <i>Director de la Publicación</i>   | Armando MAURO        |
| <i>Redact. de la Secr del DIRDN</i> | Susan MILLER         |
| <i>Consejero de la Secretaría</i>   | Filippo ALESSI       |
| <i>Traductor</i>                    | Miguel Angel ALVAREZ |
| <i>Composición de textos y</i>      |                      |
| <i>Gráficos</i>                     | Diana DUILIO         |

**STOP Disasters** se publica en inglés, francés, español e italiano  
Aceptación de artículos  
Osservatorio Vesuviano  
via A. Manzoni, 249 - 80123 Nápoles - ITALIA  
Tel (39-81) 5755904 / Fax (39-81) 5754239 / Telex 722678 OVSORV

o en la  
Secretaría del DIRDN  
Palais des Nations; CH-1211 Ginebra 10-Surza  
Tel. (41-22) 7988400 / Fax (41-22) 7338695

Proyecto gráfico Armando Mauro

# Fomentar el progreso de la ciencia y de la tecnología para la reducción de los efectos de los desastres

Frank Press

decano del Carnegie Institute de Washington  
(Departamento de Magnetismo Terrestre)

La Conferencia Mundial llega cuando nos encontramos en la mitad del camino del Decenio Internacional para la Reducción de los Desastres Naturales (DIRDN). Es justo que esta reunión de expertos y líderes políticos tenga lugar en Yokohama, habida cuenta de que Japón ha desempeñado un papel fundamental en el establecimiento del DIRDN, en el desarrollo de tecnologías y políticas públicas para hacer frente a los desastres naturales, y en compartir sus conocimientos y experiencias con otros países. Es también el momento adecuado para revisar los resultados del DIRDN y para realizar las rectificaciones oportunas, a fin de que la segunda mitad del decenio sea más productiva en el cumplimiento de su promesa. La Conferencia Mundial nos ofrece esta oportunidad.

Las aspiraciones de los científicos e ingenieros que trabajan para el DIRDN y de las naciones que tienen depositada su confianza en las Naciones Unidas, se pueden plantear en pocas palabras:

*Es posible reducir significativamente el sufrimiento humano y las pérdidas económicas causadas por los desastres naturales. Esto se puede conseguir mediante la utilización apropiada de los últimos adelantos científicos y tecnológicos, mediante la investigación continua para conocer mejor a los desastres naturales, mediante la adopción de programas de formación y de intercambio de conocimientos e incrementando la prioridad dada a la mitigación de los desastres naturales por los gobiernos. Sustituir posturas fatalistas por políticas públicas inteligentes que se sirven de los adelantos de la ciencia, es una ambición de las sociedades humanas y de sus líderes políticos digna de notar. Es también rentable, ya que el ahorro económico que generan los programas de mitigación es superior a los costes que éstos suponen.*

¿A qué punto hemos llegado en el logro de estos objetivos? Gracias a algunas medidas, el progreso ha sido impresionante. En más de 100 naciones se han establecido comités nacionales para la mitigación de los desastres; algunos, en países en donde significaba un primer esfuerzo para hacer frente a los desastres naturales antes de que ocurrieran; y otros, en países que admitían la necesidad de mejorar su organización y la planificación. En muchas naciones se han elaborado, por vez primera, mapas de riesgos y se han adoptado programas de educación pública. Se han dado excelentes casos de cooperación entre diversos países. A varias naciones en desarrollo se les ha procurado el acceso a los sistemas de alerta anticipada. Se han organizado programas de formación en tecnología y gestión y, en algunos casos, se han instalado

modernos servicios de vigilancia. Algunos países desarrollados han mejorado sus propias capacidades en los sistemas de alerta, en la educación pública, en la comunicación y en la coordinación y, también, han incrementado los fondos destinados a la investigación.

De todas formas, el cultivo de la ciencia y de la tecnología favorece la impaciencia si el progreso es lento. Los científicos e ingenieros del DIRDN se han dado cuenta de la gravedad de la situación, habida cuenta de que en los últimos veinte años se ha incrementado la destructividad de los desastres naturales, debido, sobre todo, al crecimiento y concentración de la población. Aproximadamente tres millones de personas han perdido la vida y más de ochocientos millones se han visto afectadas de alguna manera, al quedarse sin hogar o no estar bien de salud o sufrir graves pérdidas económicas o haber padecido tragedias personales. Por ello, muchos científicos e ingenieros están decepcionados por no haberse llevado a cabo todo lo que se hubiera debido, a causa, principalmente, de la falta de fondos y de la escasa atención prestada por muchos gobiernos. Esperemos que la Conferencia Mundial de Yokohama sea de estímulo para un progreso más acelerado.

